

Mecanismos de influencia de la membresía a grupos políticos en la participación política: un análisis de mediación múltiple serial en Ecuador

Marcos Zumárraga-Espinosa

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador ✉ 

Gabriela Cevallos-Pozo

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador ✉ 

Samuel Chapaca-Garzón

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador ✉ 

Andrea Trujillo-Sánchez

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/poso.77568>

Envío: 6 agosto 2021 • Aceptación: 20 mayo 2024

Resumen: Esta investigación explora los mediadores actitudinales y cognitivos de la relación entre pertenencia a grupos políticos y diferentes modalidades de participación política *offline*. Específicamente, se examina el papel mediador del interés en la política, el conocimiento político, la eficacia política interna y las normas subjetivas. Para fines comparativos, el análisis aborda la membresía a dos tipos de agrupaciones políticas: partidos políticos y movimientos sociales. El estudio empírico se basó en una muestra de 824 personas adultas de Quito-Ecuador. Los datos se analizaron a través de modelos de mediación múltiple serial. Los resultados indican que: a) la membresía a partidos favorece principalmente la participación convencional, mientras que pertenecer a movimientos sociales moviliza con mayor fuerza la participación protesta; b) para los dos tipos de membresía, los mediadores hipotetizados fueron significativos, explicando mayoritariamente la relación con la participación convencional; y c) el interés político actúa como el mediador más relevante. En el apartado final se discuten los hallazgos realizados, incluyendo implicaciones, limitaciones y recomendaciones para futuros estudios.

Palabras clave: membresía; partidos políticos; movimientos sociales; participación política; mediadores; Ecuador.

ENG Mechanisms of influence of political group membership on political participation: A serial multiple mediation analysis in Ecuador

Abstract: This research explores the attitudinal and cognitive mediators of the relationship between political group membership and different modes of offline political participation. Specifically, this paper examines the mediating role of political interest, political knowledge, internal political efficacy, and subjective norms. For comparative purposes, the analysis considers membership in two types of political groups: political parties and social movements. The empirical study was based on a sample of 824 adults from Quito-Ecuador. The data were analyzed using serial multiple mediator models. The results indicate that: a) party membership mainly favors conventional participation, while belonging to social movements mobilizes protest participation more strongly. b) for the two types of membership, the hypothesized mediators were significant, explaining mostly the relationship with conventional participation; and c) political interest acts as the most relevant mediator. The final section discusses the findings of the study, including implications, limitations and recommendations for future research.

Keywords: membership; political parties; social movements; political participation; mediators; Ecuador.

Sumario: 1. Introducción. 2. Membresía a grupos políticos, disponibilidad estructural y participación política. 3. ¿Cómo la membresía a grupos políticos conduce a una mayor participación política? El fortalecimiento de la orientación participativa de los miembros como una ruta mediadora fundamental. 4. Contextualización: el caso ecuatoriano. 5. Metodología. 6. Resultados. 7. Conclusiones. 8. Bibliografía.

Cómo citar: Zumárraga-Espinosa, M.; Cevallos-Pozo, G.; Chapaca-Garzón, S.; Trujillo-Sánchez, A. (2024) "Mecanismos de influencia de la membresía a grupos políticos en la participación política: un análisis de mediación múltiple serial en Ecuador". *Polít. Soc. (Madr.)* 61(2), e77568. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.77568>

1. Introducción

El marco de representación política en las democracias contemporáneas se encuentra definido por el accionar complementario de partidos políticos y movimientos sociales, tradicionales o nuevos, como agentes de intermediación de intereses entre la ciudadanía y el Estado (Van Biezen y Poguntke, 2014; Jenkins y Klandermans, 1995; Oñate, 2005; Peruzzotti, 2008). En este sentido, las presiones y procesos que actúan sobre la responsividad estatal, con el fin de direccionarla hacia grupos sociales concretos, son principalmente el resultado de las agendas políticas de dichas organizaciones. Como consecuencia, es posible afirmar que la mayor parte de las actividades de participación política desarrolladas por la sociedad civil, en un momento político dado, tiene como base las iniciativas participativas emprendidas desde los partidos políticos y movimientos sociales. A su vez, los miembros de estas agrupaciones políticas operan como la primera línea de apoyo y movilización colectiva para la materialización de sus respectivas agendas organizacionales, ya sea por medio de actividades políticas convencionales o extrainstitucionales (Karp y Banducci, 2007; McAdam y Paulsen, 1993; Somuano Ventura, 2007).

Si bien el internet y las redes sociales proporcionan a los ciudadanos la posibilidad de gestar acciones "conectivas" en lo político, sin depender de la iniciativa u orientación de grupos políticos organizados (Anduiza *et al.*, 2014), los miembros de partidos políticos y movimientos sociales siguen siendo el motor más importante para el impulso y sostenimiento de las formas de participación política que tienen lugar en el plano *offline* (Ravanoğlu-Yılmaz, 2017). Al respecto, enfoques teóricos como el modelo del voluntarismo cívico (Verba, *et al.*, 1995), la tesis de la movilización (Rogers *et al.*, 1975) o los modelos de micromovilización de afinidad iniciada (Beyerlein y Hipp, 2006; Klandermans y Oegema, 1987) coinciden en reconocer el contacto con miembros de agrupaciones políticas como un factor explicativo fundamental de la participación política individual, puesto que favorece el acceso a oportunidades de involucramiento político. Oportunidades que resultan de la exposición a la información movilizadora, convocatorias e invitaciones que los miembros comparten, como parte de los esfuerzos de reclutamiento de las organizaciones, o redes de movilización a las que pertenecen. Asimismo, la investigación empírica disponible muestra, de forma consistente, que la pertenencia a grupos políticos opera como un predictor altamente relevante de las conductas de participación política convencional y protesta (Enjolras *et al.*, 2013; Martínez, 2008; Norris *et al.*, 2005; Somuano Ventura, 2005; Smets y Van Ham, 2013; Valenzuela *et al.*, 2012).

Con base en lo expuesto, la movilización efectiva de quienes pertenecen a agrupaciones políticas como partidos, movimientos tradicionales o nuevos movimientos juega un rol de soporte decisivo para la participación política agregada de la sociedad civil. Cabe resaltar que aunque los miembros en primera instancia establecen una relación de movilización directa con las agendas de acción política que corresponden a sus propias organizaciones, tal movilización también puede ocurrir de manera cruzada, mediante el acceso a agendas e iniciativas participativas externas, gracias a la formación de redes interorganizacionales de afinidad en torno a determinados asuntos, causas o *issues* de interés (Giugni y Grasso, 2019; Kerrissey y Schofer, 2013; Schussman y Soule, 2005). No obstante, aún queda por profundizar en el conocimiento del mecanismo causal a través del cual la membresía a grupos políticos conduce a la intervención en actividades participativas. Especialmente en cuanto a los procesos actitudinales y cognitivos que elevan la predisposición a actuar políticamente de quienes forman parte de este tipo de agrupaciones.

Por lo tanto, el presente trabajo tiene por objetivo estudiar los mediadores actitudinales y cognitivos que intervienen en la relación entre la membresía a grupos políticos y la participación política. Los grupos políticos sobre los cuales se concentrará el análisis son los partidos políticos y movimientos sociales. En el caso de la participación política, el estudio se concentrará en su dimensión *offline*, contemplando los modos: convencional y protesta. En términos contextuales, el presente estudio se sitúa en la realidad política ecuatoriana, meses antes del estallido social de octubre de 2019, que significó una etapa marcada por fuertes protestas sociales e intensa movilización popular. Agitación política que también pudo observarse en otros países de la región, como el caso de los estallidos sociales en Chile, Colombia y Bolivia. Considerando tales circunstancias, la investigación efectuada busca contribuir al entendimiento de los procesos de activación y movilización política que configuran la participación, por medio de diferentes modalidades, de las personas en la vida política.

2. Membresía a grupos políticos, disponibilidad estructural y participación política

Según el modelo del voluntarismo cívico formulado por Verba *et al.* (1995), un factor explicativo de la participación política viene dado por el contacto con oportunidades efectivas para intervenir en actividades de naturaleza política. De igual forma, la teoría de la movilización sitúa la variable microestructural como un determinante central para la movilización política de los individuos. Esta disponibilidad estructural, en palabras de Schussman y Soule (2005), sostiene que aunque una persona pueda tener la disposición y los recursos necesarios para participar políticamente, esto no tiene mayor relevancia si no se encuentra ubicada en una estructura interpersonal apropiada, con vínculos que proporcionen oportunidades que faciliten la movilización y actúen como puentes para la entrada en contacto con las acciones políticas que ocurren en el escenario

público (McAdam y Paulsen, 1993). Dicho esto, existen dos tipos de oportunidades de movilización: el acceso a información movilizadora y el contacto con intentos de movilización efectuados por agrupaciones políticas o sus miembros. Por información movilizadora se entiende a aquella información que permite saber cómo, cuándo y donde tendrán lugar actos de participación política, y según Lemert (1981) puede ser de tres tipos: a) identificativa (datos de contacto relativos a personas o grupos activistas), b) de ubicación (lugar y momento de realización de eventos políticos) y c) táctica (instrucciones implícitas y explícitas para la intervención en actividades políticas). Por otro lado, los intentos de movilización se refieren a solicitudes, convocatorias o invitaciones a participar en actividades políticas concretas (Ward, 2016). Entonces, mientras que la exposición a información movilizadora puede ocurrir de modo incidental, especialmente por su disponibilidad en entornos digitales como redes sociales o aplicaciones de mensajería instantánea (Gil de Zúñiga *et al.*, 2021; Valenzuela, 2013), los intentos de movilización implican una interacción más o menos directa con grupos políticos, o sus miembros, que solicitan apoyo para determinadas iniciativas de acción política.

En particular, el factor microestructural eleva significativamente las posibilidades de movilización política para quienes pertenecen a organizaciones políticas. Si bien los partidos políticos están más profesionalizados y especializados en tareas de representación política, dejando la movilización de sus miembros en un segundo plano (Albala y Vieira, 2014; Somuano Ventura, 2007), los miembros constituyen el impulso elemental para cualquier agenda de acción política que puedan formular (Gibson, 2015; Hirzalla y Van Zoonen, 2011). Por su parte, los miembros actúan como la base de las acciones colectivas desarrolladas por movimientos sociales, como su principal herramienta de participación política (Hensmans y Van Bommel, 2018). Así, la disponibilidad de agendas activistas concretas, en función de los objetivos organizacionales establecidos, incrementa el acceso a oportunidades de movilización para los miembros. Como McAdam y Paulsen (1993) proponen, los líderes de una agrupación política, al ser conscientes de las dificultades de movilizar apoyo externo, siempre recurrirán en primera instancia a sus propios miembros para la puesta en marcha y sostenimiento de acciones colectivas u otras formas de participación política. Se trata, en estos casos, de una movilización de carácter intencional, que sucede cuando los líderes directamente instan y animan a los miembros de la agrupación para que participen en actividades políticas relacionadas con la propia agenda organizacional, o vinculadas a diferentes causas políticas o sociales afines (Jeroense y Spierings, 2023; Leighley, 1996).

Por otra parte, la movilización también puede operar de modo no intencional. En este caso, la experiencia participativa en las actividades intragrupalas y locales, relativas al funcionamiento habitual de las agrupaciones políticas, mejora las actitudes, conocimientos y habilidades políticas de los miembros, aumentando la predisposición a adoptar conductas de participación política. Es así que la membresía a grupos políticos influye positivamente no solo en la participación política vinculada a las propias agendas organizacionales, sino también en una participación más amplia en la vida política (Leighley, 1996; Minkoff, 2016; Pollock, 1982). Como muestra de ello, la membresía política puede provocar procesos de movilización cruzada, estimulando el involucramiento de los miembros en modalidades participativas distintas a los repertorios de acción normalmente empleados por la organización a la que pertenecen. Por ejemplo, existe una clara preferencia de los partidos políticos hacia repertorios de participación política convencional, mientras que, por el contrario, los nuevos movimientos sociales tienden a actuar predominantemente mediante acciones no convencionales o de protesta (DiGrazia, 2014; Hirzalla y Van Zoonen, 2011). No obstante, la membresía a partidos políticos, al elevar la predisposición a actuar políticamente, también incentiva la participación en acciones extrainstitucionales (Heaney y Rojas, 2015), y viceversa (Dark, 2001). Al respecto, el estudio efectuado por Giugni y Grasso (2019), a partir de una muestra de varios países europeos, reveló que la pertenencia a partidos políticos ejerce un efecto positivo sobre la participación en acciones de protesta política, fenómeno que se explicaría tanto por las razones motivacionales ya abordadas, como por la disponibilidad estructural producida gracias a las redes de movilización formadas a partir de la interacción entre cada partido político y otros tipos de agrupaciones con objetivos políticos compatibles.

Queda claro, por tanto, que la movilización de quienes pertenecen a grupos políticos depende tanto de la disponibilidad estructural que tales organizaciones proporcionan, como de la disponibilidad de inclinaciones motivacionales adecuadas al nivel de los miembros. Dicho de otro modo, de poco o nada sirve para una organización política el configurar una agenda de acción si no cuenta con miembros lo suficientemente comprometidos y capacitados para actuar políticamente. Por esta razón, y dado que constituye una necesidad estratégica, los grupos políticos con frecuencia invierten importantes esfuerzos en cultivar las habilidades cívicas y conocimientos políticos de sus integrantes, además de construir una identidad colectiva en torno a las causas e intereses promovidos organizacionalmente. Esto con el fin de fortalecer la orientación participativa de sus bases de miembros (Campusano, 2019; Kerrissey y Schofer, 2013; Van Stekelenburg y Klandermans, 2017; Walker, 2008).

En resumen, factores como el aprendizaje cívico y político, junto al desarrollo de actitudes participativas más favorables, conducen a que los miembros de grupos políticos se encuentren más propensos para intervenir en actividades políticas, las cuales pueden ser específicas, propias de la agenda activista del grupo de pertenencia, o más generales, ligadas a iniciativas participativas externas. Además, tales procesos cognitivos y actitudinales, conectados a un involucramiento más activo con agrupaciones políticas, responden a dos fuentes interrelacionadas: la acumulación de experiencias militantes en el ámbito intragrupal y los procesos formativos que deliberadamente promueven dichas organizaciones. Dada la relevancia explicativa del cambio en las orientaciones participativas individuales, como parte del mecanismo causal que conecta a la pertenencia a grupos políticos con la participación política, el objeto de estudio del presente trabajo se centra en la identificación de los mediadores actitudinales y cognitivos que intervienen en dicha relación.

3. ¿Cómo la membresía a grupos políticos conduce a una mayor participación política? El fortalecimiento de la orientación participativa de los miembros como una ruta mediadora fundamental

El proceso de mediación que actúa sobre las orientaciones participativas individuales, como componente explicativo de la relación entre pertenencia a grupos políticos y participación política, se configura a partir de la interrelación de una serie de factores subjetivos relevantes. Considerando la literatura disponible, resulta de especial relevancia el rol mediador desempeñado por variables como el interés en la política, las normas subjetivas, el conocimiento político y la eficacia política interna.

Como se ha señalado previamente, la experiencia de membresía al interior de una agrupación política se encuentra marcada tanto por actividades formales de educación política y cívica (Campusano, 2019; Kerrissey y Schofer, 2013; Korol, 2007), como por la socialización política, de naturaleza informal, producto de las prácticas participativas y organizacionales que el grupo desarrolla en su vida cotidiana (Minkoff, 2016; Van Haute y Gauja, 2015). En este sentido, la pertenencia a un grupo político impulsa el interés en la política de sus miembros, puesto que la entrada en contacto con información, actividades de socialización y responsabilidades políticas favorece una creciente toma de consciencia sobre los procesos políticos que ocurren a la interna y a la externa del grupo (Borbáth, 2023; Passy, 2001). Este proceso de politización de los miembros también se posibilita gracias a la exposición e intervención reiterada en las discusiones políticas que ocurren en el seno de la organización (Walker, 2008). Del mismo modo, el grupo constituye un campo de entrenamiento en la medida en que sus integrantes adquieren habilidades cívicas y aprendizajes que potencian su conocimiento sobre la política y el funcionamiento democrático (Brady *et al.*, 1995). Complementariamente, la correlación positiva entre el conocimiento político y el interés en la política se encuentra ampliamente fundamentada en la literatura especializada (Jennings, 1996; Pavlović, 2012; Yamamoto *et al.*, 2018).

A su vez, el interés por la política constituye uno de los predictores más fuertes en lo que concierne a participación política. Con base en el modelo del voluntarismo cívico (Verba *et al.*, 1995), un mayor interés individual por cuestiones políticas, y de interés público, refleja una vinculación psicológica más intensa con la esfera política, aumentando, en consecuencia, el deseo y la predisposición a participar en actividades de este tipo. Por otro lado, el conocimiento político también afecta positivamente la participación política (Jung *et al.*, 2011; Ribeiro y Borba, 2016; Ritter, 2008), determinando la capacidad del individuo para procesar y comprender información de naturaleza política y, por tanto, para darle un sentido a la política, junto con el fortalecimiento del compromiso cívico que esto conlleva (Galston, 2001; Whiteley, 2011). Compromiso cívico que supone un sentimiento de responsabilidad ciudadana en cuanto a evaluación crítica del accionar gubernamental y de los actores políticos, así como la resistencia o apoyo frente a determinados cambios sociales, todo lo cual mejora la disposición participativa del individuo. Asimismo, dado que cada forma de acción política al alcance de la ciudadanía cuenta con un costo cognitivo específico, el conocimiento político opera como un recurso importante para superar dicha barrera de acceso y posibilitar la participación (Anduiza *et al.*, 2010). Partiendo de las relaciones establecidas, se hipotetiza que la pertenencia a grupos políticos conduce a la participación política, en parte, gracias al rol mediador del interés en la política y el conocimiento político.

H1: La relación entre membresía a grupos políticos y participación política se encuentra mediada por el interés en la política.

H2: La relación entre membresía a grupos políticos y participación política se encuentra mediada por el conocimiento político.

La eficacia política interna puede definirse como el conjunto de creencias y juicios que el individuo establece sobre su propia competencia política, es decir, su capacidad de ejecutar, de forma adecuada, los cursos de acción requeridos para lograr resultados deseables en el ámbito político (Reichert, 2016). Por lo tanto, la autoeficacia política desempeña un papel decisivo a la hora de motivar la participación política de las personas, lo cual ha podido evidenciarse ampliamente en la literatura empírica (Jung *et al.*, 2011). Desde la óptica de la teoría social cognitiva, el sentido de autoeficacia constituye una causa fundamental para que una persona decida emprender una actividad determinada, y persistir en ella ante cualquier dificultad (Bandura, 1997), tratándose de un principio aplicable a cualquier tipo de actividades, incluyendo aquellas de carácter político (Caprara *et al.*, 2009). Es así que en parte, la activación y movilización política de los miembros de agrupaciones políticas responde al efecto que la experiencia militante ejerce sobre los niveles individuales de eficacia política. La acumulación de experiencias prácticas relacionadas con cuestiones como intervenir en discusiones sobre temas políticos, brindar opiniones al momento de establecer normas, asistir periódicamente a las reuniones, participar en los procesos de democracia interna, y otras actividades de entrenamiento patrocinadas por la agrupación política, permite que los miembros ejerciten una serie de habilidades cívicas, por ejemplo: dar una presentación o un discurso, organizar reuniones, formular cartas formales y peticiones políticas, liderazgo, capacidad de negociación, valores democráticos, entre otras. En consecuencia, tal desarrollo de habilidades produce como resultado que el individuo se perciba más autoeficaz políticamente (Kerrissey y Schofer, 2013; Pollock, 1982; Walker, 2008).

H3: La relación entre membresía a grupos políticos y participación política se encuentra mediada por la eficacia política interna.

Por otra parte, la pertenencia a grupos políticos favorece la generación de nuevos vínculos interpersonales. Así, a medida que la interacción e involucramiento organizacional del individuo se incrementa, los vínculos construidos con otros miembros se fortalecen progresivamente (Van Zomeren, 2015). Esto responde a los procesos de construcción de identidad colectiva que caracterizan a las agrupaciones políticas, se trate de partidos políticos o movimientos sociales, y que operan tanto de manera descendente (*top-down*) o ascendente (*bottom-up*). Según Van Stekelenburg y Klandermans (2017), la vía descendente se refiere a los esfuerzos que la misma organización, y sus líderes, desarrollan con el fin de formar una identidad colectiva para su base de miembros, mientras que la vía ascendente responde a la identificación que unos miembros establecen con otros a partir de las diferentes oportunidades de socialización proporcionadas por la organización política, ya sea en el plano intragrupal, o mediante las actividades que conforman su agenda de acción política. La consolidación de la identidad colectiva, a su vez, conduce a que, para cada integrante, el resto de miembros se convierta en un grupo de referencia importante, haciendo que su círculo social cercano tienda hacia una mayor politización, debido a la adición de estos nuevos vínculos militantes. En términos de participación política, la opinión del círculo social de una persona, con respecto a la política y las conductas participativas, tiene efecto sobre el accionar político de dicha persona (Eckstein *et al.*, 2013). Esta valoración, favorable o desfavorable, que el individuo percibe de su círculo social cercano, se define como normas subjetivas según la teoría del comportamiento planificado (Ajzen, 1991). Las normas subjetivas, por tanto, reflejan el grado de presión social que una persona puede sentir respecto a actuar o no actuar de una determinada forma (Bošnjak *et al.*, 2008). Cabe mencionar que el efecto de las normas subjetivas sobre el comportamiento político individual se ha podido evidenciar empíricamente en varios estudios (Baber, 2020; Bošnjak *et al.*, 2008; Kelly y Breinlinger, 1995). Con base en lo planteado, se esperaría que una pertenencia más activa a grupos políticos conduzca a una mayor politización del círculo social cercano de la persona, mejorando las opiniones externas percibidas en relación con la toma de acciones políticas, lo cual, a su vez, favorece la implicación en actividades de participación política.

H4: La relación entre membresía a grupos políticos y participación política se encuentra mediada por las normas subjetivas.

Finalmente, tanto el conocimiento político como el interés en la política contribuyen a la eficacia política interna. En el primer caso, uno de los indicadores normalmente empleados para medir la eficacia política interna es el conocimiento político autopercebido (Zumárraga-Espinosa, 2020). Al respecto, como se había señalado, la experiencia de membresía potencia el conocimiento político individual, lo cual, entre otras cosas, aumenta la atención hacia información sobre cuestiones políticas o de interés público, al igual que la discusión sobre dichos temas. En consecuencia, a medida que una persona aprende y se informa más sobre política en términos objetivos, mejores serán sus juicios subjetivos sobre lo que sabe, sintiéndose más segura y, por ende, percibiéndose más competente políticamente (Brussino *et al.*, 2009). En el segundo caso, el individuo que tiene interés en la política preferirá usar los medios de comunicación para fines informativos o de vigilancia, en concordancia con la teoría comunicacional de usos y gratificaciones (Shah *et al.*, 2005), y como se había señalado, el mantenerse informado sobre cuestiones políticas mejora la percepción de autoeficacia política (Jung *et al.*, 2011). Asimismo, el interés en la política se ve afectado por las normas subjetivas y los grupos sociales de referencia. Siguiendo la teoría del comportamiento planificado, una opinión y actitud más favorable hacia los asuntos políticos por parte del círculo social, puede estimular un mayor interés hacia la política en el individuo, por efecto de la presión social experimentada o la búsqueda de una mayor aprobación del grupo de referencia, en este caso, el resto de miembros de la organización política (Bošnjak *et al.*, 2008; Latimer y Martin-Ginis, 2005; Pérez y Natalucci, 2008). Por lo tanto, se esperaría que tanto el conocimiento político como el interés en la política afecten indirectamente sobre la participación política a través de la eficacia política interna, mientras que las normas subjetivas presentan un efecto indirecto al emplear el interés en la política como mediador, configurando efectos indirectos seriales producidos por la membresía a grupos políticos.

H5: La pertenencia a grupos políticos influye indirectamente sobre la participación política a través del encadenamiento entre conocimiento político y eficacia política interna.

H6: La pertenencia a grupos políticos influye indirectamente sobre la participación política a través del encadenamiento entre interés en la política y eficacia política interna.

H7: La pertenencia a grupos políticos influye indirectamente sobre la participación política por medio del encadenamiento entre normas subjetivas e interés en la política.

Puesto que el análisis se concentra únicamente en mediadores de tipo actitudinal y cognitivo, dejando de lado otras posibles rutas como la reducción de costos de participación, procesos estructurales, entre otras, esta investigación propone un modelo de mediación parcial. De igual manera, se considera pertinente aplicar el modelo hipotético planteado a dos tipos de agrupación política: partidos políticos y movimientos sociales; con el fin de obtener una lectura comparativa. Por último, el análisis se concentra en la participación política *offline*, desglosada en dos dimensiones: participación convencional y comportamiento de protesta.

4. Contextualización: el caso ecuatoriano

El año 2019 estuvo marcado por una reactivación significativa de la movilización popular para el Ecuador. La culminación del mandato presidencial de Rafael Correa [2007-2017] y el cambio de mando hacia su exvicepresidente, Lenin Moreno, supuso cambios importantes en un estilo de gobierno que, durante el correísmo, se caracterizó por ser altamente confrontativo y poco tolerante con la oposición política (Vera Rojas y Llanos-Escobar, 2016; Zumárraga-Espinosa, 2020). En este sentido, una de las principales repercusiones políticas del Gobierno de Correa fue la desmovilización sistemática de la ciudadanía, a través de una continua criminalización de la protesta social y la creación de regulaciones orientadas a limitar el accionar de las organizaciones de la sociedad civil (Conaghan, 2017)¹.

Junto a este disciplinamiento de los movimientos sociales (Ortiz Lemos, 2014), el periodo correísta también generó cambios importantes en la esfera de los partidos políticos, con modificaciones a las reglas de financiamiento mediante el Código de la Democracia vigente desde el año 2009, lo cual incrementó el acceso partidista a recursos públicos, favoreciendo su fortalecimiento institucional y organizacional. Según Pachano (2008), durante el mandato de Correa el sistema de partidos adquirió una configuración de partido predominante, con el partido de gobierno, Alianza PAIS, manteniendo un dominio consistente en la Asamblea Nacional a partir de la obtención recurrente de mayorías parlamentarias (Meléndez y Moncagatta, 2017).

La llegada de Moreno al poder conllevó una rápida ruptura con el correísmo, que vendría acompañada de un progresivo giro hacia la derecha política por parte del nuevo gobierno y el fraccionamiento parlamentario de Alianza PAIS entre los simpatizantes de Moreno (morenistas) y de Correa (correístas). En un inicio, el estilo más conciliador de Lenin Moreno supuso resolver parte importante de los retrocesos democráticos que había provocado la excesiva concentración de poder en torno a la figura de Correa. Redujo drásticamente la retórica confrontativa frente a la oposición proveniente de la ciudadanía y los medios de comunicación, liberalizó así la esfera pública, además de eliminar restricciones al funcionamiento de organizaciones de la sociedad civil, favoreciendo las libertades de asociación (Wolff, 2018).

No obstante, el Gobierno de Moreno desde sus inicios atravesó una complicada situación fiscal, producto de la elevada deuda pública acumulada durante el gobierno de Correa (De la Torre, 2018). Dado esto, Moreno se inclinó por una política económica centrada en la austeridad de las finanzas públicas, al igual que la obtención de financiamiento del Fondo Monetario Internacional (FMI). En octubre del año 2019, ante las presiones financieras y la necesidad de nuevos desembolsos del FMI, el Gobierno de Moreno puso en vigor el Decreto 883, mediante el cual se eliminaba el subsidio estatal a los combustibles en todo el país (Barragán Manjón *et al.*, 2020). Esta medida, que entraría en vigencia el 3 de octubre, causó malestar en buena parte de la ciudadanía, especialmente entre el gremio de los transportistas, por la subida de sus costos de operación, y en los sectores populares, por el aumento indirecto del costo de vida. Como consecuencia, el sector transportista sería el primero en salir a las calles a protestar, empleando medidas de hecho como paralización de actividades, cierre de vías, bloqueo de tráfico y quema de llantas (Quiroga y Pagliarone, 2022). Sin embargo, el Gobierno de Moreno pudo contener y reducir estas acciones a través de una estrategia basada en la desacreditación de los dirigentes transportistas y la negociación de acuerdos para viabilizar el incremento del precio del transporte público, así como otros beneficios tributarios (Olivares y Medina, 2020; Vivares, 2019).

De esta forma culminó el paro transportista; no obstante, otro actor político tomaría la posta dando lugar a una intensificación de las acciones de protesta: el movimiento indígena. Este movimiento, históricamente articulado y liderado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), demostró su músculo social, vigencia y capacidad de convocatoria al movilizar sus bases desde diferentes puntos de la región Sierra y Amazonia hacia la capital, Quito. En este sentido, los miembros de las organizaciones del movimiento indígena operaron como el motor fundamental para el sostenimiento de las protestas sociales, que a partir del 7 de octubre se concentraron principalmente en Quito (Quiroga y Pagliarone, 2022; Le Quang *et al.*, 2020). Cabe mencionar que a las acciones colectivas también se sumaron miembros de organizaciones de otros tipos de movimientos sociales, como es el caso de organizaciones estudiantiles, feministas, sindicales, ecologistas, entre otras (Le Quang *et al.*, 2020). Además, el esfuerzo de los miembros de organizaciones y movimientos sociales estuvo acompañado del apoyo de la sociedad civil, tanto por personas no organizadas que participaron en las actividades de protesta como mediante manifestaciones pacíficas (p. ej. cacerolazos) y la difusión de información sobre el desenvolvimiento de las protestas a través de medios sociales (Ramírez Gallegos, 2019). El repertorio de acciones de protesta desplegado durante este estallido social estuvo compuesto por cierres de carreteras y bloqueo del tráfico, plantones, marchas y manifestaciones colectivas, toma de edificios públicos y pozos petrolíferos (Le Quang *et al.*, 2020).

En lo que respecta al sistema político formal, con el ala correísta del Parlamento debilitada y el resto de fuerzas de izquierda dispersas, no existieron acciones concretas que canalizaran por vía institucional las demandas de los sectores afectados por el Decreto 883 (Zumárraga-Espinosa, 2022). Al respecto, y por cuestiones de seguridad, la Asamblea Nacional se abstuvo de sesionar durante el tiempo que

¹ A pesar del entorno represivo para las organizaciones sociales, el mandato de Rafael Correa presenció el posicionamiento de nuevos movimientos sociales en el escenario político nacional, como por ejemplo el movimiento feminista, movimientos ecologistas, grupos de defensa de derechos de los animales o asociaciones de consumidores (Zumárraga-Espinosa, 2022).

duró el estallido social. Dicho esto, este vacío de representatividad fue cubierto por los movimientos sociales, quienes se convirtieron en vehículos efectivos para canalizar los intereses de los segmentos ciudadanos que se percibían relativamente más afectados por la medida de Moreno, presionando por vía extrainstitucional la anulación del mismo. Al cabo de 11 días de protestas, el Decreto 883 finalmente fue derogado (Olivares y Medina, 2020). El saldo de este periodo de levantamiento social, producto de la represión gubernamental y los enfrentamientos violentos con la sociedad civil, fue de 11 personas fallecidas, 1340 personas heridas y 14 personas que perdieron un ojo por impactos de bombas lacrimógenas o perdigones con balas de goma (Soliz Carrión, 2023).

Por último, el estallido de octubre de 2019 en Ecuador se desarrolló en un contexto de elevada polarización política y politización de la ciudadanía. Este proceso, en gran medida, respondió al estilo confrontativo y tecnopopulista del Gobierno de Rafael Correa, que daría origen al clivaje correísmo-anticorreísmo, el mismo que se ha instalado hasta la actualidad como el eje fundamental de posicionamiento político y confrontación ideológica de la sociedad ecuatoriana (Abad *et al.*, 2022; Moncagatta y Poveda, 2021; Zumárraga-Espinosa, 2020). En cifras, este proceso de polarización social queda reflejado en el aumento de los niveles de polarización ideológica, que según datos del Barómetro de las Américas, pasaron de 19.5% en 2006 a 36.5% en 2019 (Moncagatta y Poveda, 2021).

En América Latina, el estallido social ocurrido en Ecuador durante el año 2019 no representó un caso aislado para la región, pues ese mismo año tanto Bolivia, Chile, Perú y Colombia fueron escenario de masivas protestas sociales por diferentes razones políticas (Barragán Manjón *et al.*, 2020). Con el cierre del ciclo progresista, esto ha evidenciado la capacidad de la sociedad civil para actuar colectivamente, así como la centralidad y protagonismo de las organizaciones de movimientos sociales como mecanismos de resistencia frente a los estragos sociales que, producto del cambio de régimen hacia la derecha neoliberal, han experimentado varios países de la región (Barragán Manjón *et al.*, 2020; Veltmeyer, 2020).

5. Metodología

5.1. Participantes y procedimiento

El estudio empírico se desarrolló con base en una muestra no probabilística por conveniencia conformada por 824 personas adultas (18 años o más) residentes en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), Ecuador. El perfil muestral resultante, en términos sociodemográficos, fue el siguiente: 50.6% mujeres, edad promedio de 38.5 años ($DT = 16.5$) y un rango de edad que va desde 18 a 89 años. Asimismo, el 47.8% de los participantes reportó un nivel de escolaridad de secundaria o menos, el 45.3% cuenta con educación universitaria y el restante 6.9% ha cursado estudios de posgrado. El ingreso familiar de los participantes se consultó mediante intervalos de ingreso que van desde “394 USD o menos” (13.1%) hasta “3547 USD o más” (2.0%), con una moda que se situó en el intervalo “Desde 395 hasta 788 USD” (30.4%).

Dado el tipo de muestreo efectuado, los resultados arrojados por el estudio no pueden generalizarse a toda la población ecuatoriana. No obstante, el perfil muestral obtenido permite delimitar, *a posteriori*, el segmento poblacional concreto para el cual es probable que los hallazgos producidos tengan más aplicabilidad. Dado que el segmento social correspondiente a población urbana, joven, de clase media y bien educada constituye un grupo homogéneo predominante en la muestra analizada, y se sabe que la representatividad de muestras no probabilísticas mejora en grupos poblacionales más homogéneos y con mayor delimitación sociodemográfica (Jager *et al.*, 2017), se espera que los resultados empíricos presentados sean más representativos de dicho segmento específico. Complementariamente, cabe mencionar que este trabajo propone una exploración inicial de los mecanismos de mediación que intervienen en la relación entre membresía a grupos políticos y participación política, en cuanto a la realidad política ecuatoriana. Por lo que si bien la muestra utilizada no es totalmente representativa, sí constituye una muestra informativa sobre el funcionamiento de las relaciones de interés en el contexto social estudiado.

Para la recolección de datos se empleó como instrumento la Encuesta General de Opinión y Participación Política desarrollada por el Grupo de Investigaciones Psicosociales (GIPS) de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS), Ecuador. El proceso de encuestado tuvo lugar, de manera presencial, durante los meses de junio y julio del año 2019. Respecto a las consideraciones éticas, previo consentimiento informado, los participantes fueron debidamente informados sobre las condiciones de confidencialidad y los objetivos de la investigación.

Si bien la aplicación de la encuesta estuvo dirigida al segmento de personas adultas, y no exclusivamente a miembros de agrupaciones políticas, se registró su grado de pertenencia a partidos políticos y diferentes tipos de organizaciones de movimientos sociales. El porcentaje de participantes que, al momento de la consulta, manifestó ser miembro de cada tipo de organización es el siguiente: partidos políticos (2.6%); asociaciones profesionales (7.5%); sindicatos (2.7%); organizaciones de consumidores (2.1%); organizaciones ambientalistas o ecológicas (2.8%); asociaciones de mujeres o feministas (2.4%); asociaciones de economía popular y solidaria (2.5%); grupos de defensa de los derechos de los animales (5.3%) y grupos de acción comunitaria (6.8%).

5.2. Variables y mediciones

Participación política offline: El grado de *participación política convencional* se midió a través de 6 ítems correspondientes a actividades políticas que se desarrollan por vía institucional, a través de canales formales de representación política y procedimientos democráticos legitimados por el sistema político. Entre estas

actividades se encuentran: firmar peticiones; participar en marchas, manifestaciones y movilizaciones colectivas pacíficas y legales; asistir a reuniones o debates políticos; contactar con figuras políticas o funcionarios políticos; donar dinero o recolectar fondos para fines políticos, y contactar o aparecer en medios de comunicación para expresar opiniones y demandas de naturaleza política (Zumárraga-Espinosa *et al.*, 2022). En cuanto al *comportamiento de protesta política*, se contemplaron 6 reactivos relacionados con acciones políticas de corte extrainstitucional que la ciudadanía puede poner en marcha, tales como: participar en huelgas o manifestaciones no autorizadas, rehusar pagar impuestos, bloquear el tráfico, ocupación de edificios públicos, tomar parte en protestas colectivas o plantones y boicotear o deliberadamente comprar ciertos productos por razones éticas, ambientales o económicas (Zumárraga-Espinosa *et al.*, 2022). En todos los ítems se empleó una escala de valoración de 5 puntos, con las siguientes opciones de respuesta: 1 (*Nunca lo he hecho, y nunca lo haría bajo ninguna circunstancia*), 2 (*No lo he hecho pero podría hacerlo*), 3 (*Lo he hecho una o muy pocas veces*), 4 (*Lo he hecho algunas veces*) y 5 (*Lo he hecho muchas veces*). Los índices de participación política convencional [$M = 9.57$; $DT = 3.84$; α de Cronbach = .84] y protesta [$M = 8.29$; $DT = 3.67$; α de Cronbach = .87] se calcularon sumando los puntajes de los respectivos subconjuntos de ítems, teniendo un rango teórico [6–30] en cada caso.

Pertenencia a grupos políticos: En el caso de la *membrecía a partidos políticos* se consultó a los participantes sobre su nivel de involucramiento actual en este tipo de organizaciones políticas, para lo cual se utilizaron las siguientes opciones de respuesta: 1 (*Nunca he sido miembro*), 2 (*Fui miembro en el pasado*), 3 (*Soy miembro pero no participo*) y 4 (*Soy miembro y participo activamente*) [$M = 1.18$; $DT = .47$]. Conservando el mismo formato de respuesta, la *membrecía a movimientos sociales* se midió englobando la relación de los participantes con 8 tipos distintos de agrupaciones políticas que corresponden tanto a movimientos sociales tradicionales (asociaciones profesionales y sindicatos) como a nuevos movimientos sociales (organizaciones de consumidores, organizaciones ambientalistas o ecológicas, asociaciones de mujeres o feministas, asociaciones de economía popular y solidaria, grupos de defensa de los derechos de los animales y grupos de acción comunitaria). En este sentido, el índice de pertenencia a movimientos sociales [$M = 9.24$; $DT = 2.59$; α de Cronbach = .79] se calculó sumando los puntajes asignados a los 8 reactivos, con un rango teórico [8–32].

Variables mediadoras: El *interés en la política* se midió a través de la pregunta: “Personalmente, ¿Qué tan interesado diría Ud. que está en la política usualmente?”, con opciones de respuesta que van desde 0 (*Nada interesado*) hasta 3 (*Muy interesado*) [$M = 1.24$; $DT = .94$]. Por su parte, el *conocimiento político* se midió, en términos objetivos, a través de 8 preguntas relativas a la institucionalidad y coyuntura política ecuatoriana (p. ej. para poder emplear el mecanismo de revocatoria de mandato del cargo presidencial se requiere una cantidad de firmas equivalente a por lo menos el 25% del padrón electoral). Las opciones de respuesta fueron: verdadero, falso, no conoce. El índice aditivo de conocimiento político se obtuvo sumando el número de respuestas correctas [$M = 2.45$; $DT = 1.92$]. Para la *eficacia política interna* se empleó la escala adaptada por Zumárraga-Espinosa (2020) para el caso ecuatoriano, compuesta por 4 ítems (p. ej. me considero suficientemente preparado como para participar en política) y una escala de valoración que va desde 1 (*Totalmente en desacuerdo*) hasta 5 (*Totalmente de acuerdo*). El índice correspondiente [$M = 9.37$; $DT = 4.00$; α de Cronbach = .79] se obtuvo añadiendo los puntajes-ítem de la escala, presentando un rango teórico [4–20]. Finalmente, las *normas subjetivas* se valoraron por medio del reactivo “Desde su perspectiva, ¿Qué tan importante es mantenerse informado e involucrarse en cuestiones políticas para sus familiares, amigos y compañeros de trabajo?” (Bošnjak *et al.*, 2008), planteando alternativas de respuesta que van desde 0 (*Nada importante*) hasta 3 (*Muy importante*) [$M = 1.81$; $DT = .91$].

5.3. Análisis de datos

Se formularon modelos de rutas (*path models*), basados en la metodología de ecuaciones estructurales, para contrastar empíricamente las hipótesis de trabajo planteadas. El *software* estadístico empleado fue AMOS 23 y los parámetros se estimaron por máxima verosimilitud. Con el propósito de evaluar, de forma simultánea, el desempeño de los mediadores propuestos para la relación entre *membrecía a grupos políticos* y *participación política*, se planteó un modelo de mediación múltiple serial, asumiendo un proceso de mediación parcial. Ello permite estudiar cada efecto indirecto de interés controlando la influencia del resto de mediadores incluidos en el modelo.

Por último, la estimación de los efectos indirectos específicos se efectuó a través de un proceso de remuestreo basado en 2000 submuestras e intervalos de confianza al 95% (Preacher y Hayes, 2008). Por fines comparativos, el modelo de rutas propuesto se analizó tanto para el caso de la *pertenencia a partidos políticos*, como para la *membrecía a movimientos sociales*.

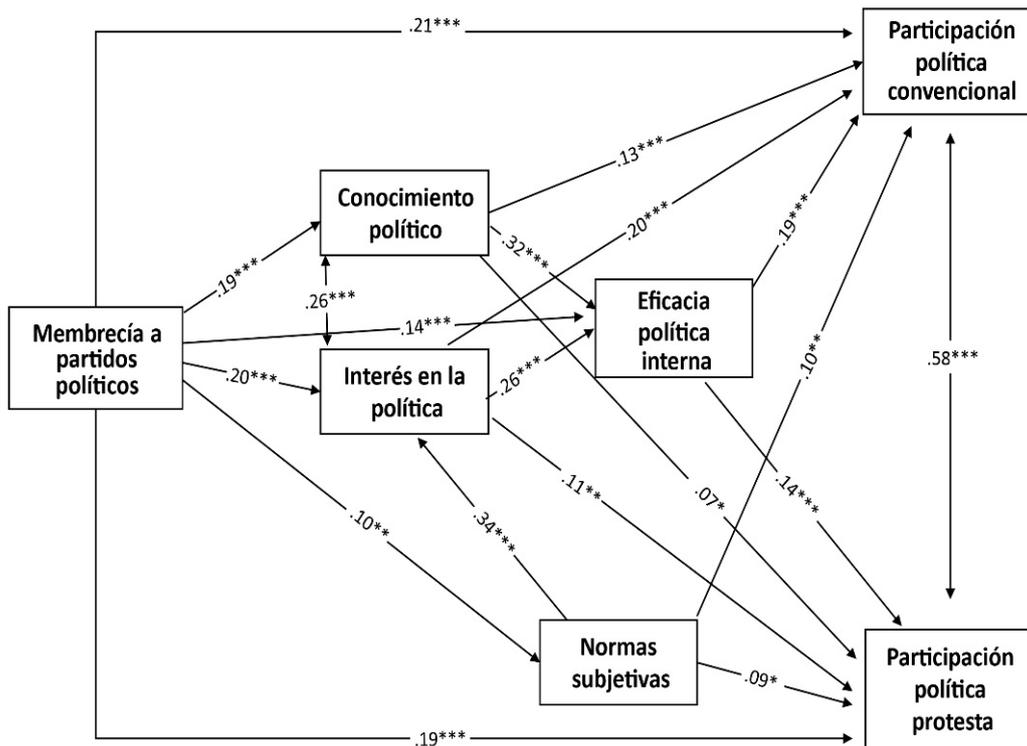
6. Resultados

6.1. Pertenencia a partidos políticos y participación política

La Figura 1 muestra los resultados de la estimación del modelo de rutas para el caso de la *membrecía a partidos políticos*. En términos generales, el modelo de mediación múltiple serial propuesto muestra un ajuste satisfactorio a los datos: $\chi^2(2) = 33.85$ [$p < .001$], índice de ajuste comparativo [CFI] = .976, índice de ajuste incremental [IFI] = .976, índice de ajuste normado [NFI] = .975, índice de bondad de

ajuste [GFI] = .989, raíz estandarizada del residuo cuadrático promedio [SRMR] = .046². El modelo explica el 14.2% de las variaciones de la participación política protesta y el 28.6% de la variabilidad de la participación política convencional.

Figura 1. Modelo de mediación múltiple serial: membresía a partidos políticos



Nota: *** $p < .001$; ** $p < .01$; * $p < .05$. Se presentan los coeficientes de regresión estandarizados (β). Bondad de ajuste: $\chi^2(2) = 33.85$, $p < .001$; CFI = .976; IFI = .976; NFI = .975; GFI = .989; SRMR = .046. Varianza explicada de las variables participación política convencional ($R^2 = 28.6\%$) y participación política protesta ($R^2 = 14.2\%$).

Fuente: datos recopilados por el GIPS-UPS, Quito-Ecuador, junio-julio 2019. Elaboración propia.

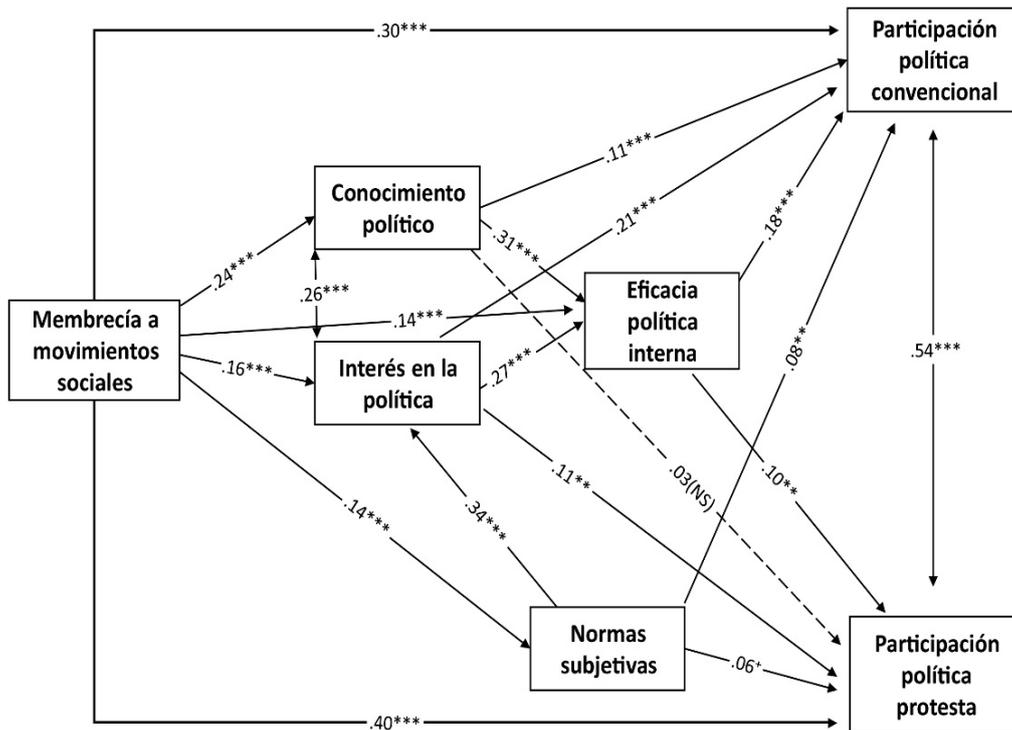
Como puede observarse, todas las relaciones directas planteadas entre la pertenencia a partidos políticos, las variables mediadoras y las modalidades de participación política resultaron ser estadísticamente significativas y positivas. La membresía a partidos políticos ejerce efectos directos en la participación política convencional [$\beta = .21$; $p < .001$] y la participación de tipo protesta [$\beta = .19$; $p < .001$], siendo ligeramente superior el efecto movilizador producido sobre el involucramiento en acciones políticas convencionales e institucionalizadas. El efecto total que el grado de pertenencia a partidos políticos produce sobre la participación convencional es .34 [$p < .001$] (efecto indirecto total = .13; $p < .001$), mientras que, en el comportamiento de protesta, el efecto total es .27 [$p < .001$] (efecto indirecto total = .08; $p < .001$).

6.2. Pertenencia a movimientos sociales y participación política

Por su parte, la Figura 2 presenta los resultados del modelo de rutas correspondiente a la membresía a movimientos sociales. La calidad con la que el modelo se ajusta a los datos es adecuada: $\chi^2(2) = 29.05$ [$p < .001$], CFI = .981, IFI = .981, NFI = .975, GFI = .980, SRMR = .041. El modelo alcanza una varianza explicada del 33.1% en cuanto a la participación política convencional, y 25.5% en el caso de la participación política protesta.

² Los valores de referencia recomendados para concluir que un modelo de ecuaciones estructurales posee un ajuste satisfactorio a los datos son: CFI, NFI, IFI, GFI $\geq .95$; SRMR $< .10$ (Schermelleh-Engel, Moosbrugger y Müller, 2003).

Figura 2. Modelo de mediación múltiple serial: membresía a movimientos sociales



Nota: *** $p < .001$; ** $p < .01$; + $p < .10$, NS = No significativo. Se presentan los coeficientes de regresión estandarizados (β). Bondad de ajuste: $\chi^2(2) = 29.05$, $p < .001$; CFI = .981; IFI = .981; NFI = .975; GFI = .980; SRMR = .041. Varianza explicada de las variables participación política convencional ($R^2 = 33.1\%$) y participación política protesta ($R^2 = 25.5\%$).

Fuente: datos recopilados por el GIPS-UPS, Quito-Ecuador, junio-julio 2019. Elaboración propia.

Salvo por la relación directa entre conocimiento político y comportamiento de protesta, todos los coeficientes de regresión y correlación especificados en el modelo son significativos y positivos. En contraposición al caso de la pertenencia a partidos, la membresía a movimientos sociales influye directamente con más fuerza en el comportamiento de protesta [$\beta = .40$; $p < .001$] que sobre la participación convencional [$\beta = .30$; $p < .001$]. Al respecto, el nivel de implicación en movimientos sociales produce un efecto total de .46 [$p < .001$] sobre la participación de tipo protesta (efecto indirecto total = .07; $p < .001$), y un efecto total de .43 [$p < .001$] con respecto a la participación convencional (efecto indirecto total = .13; $p < .001$).

6.3. Análisis de efectos indirectos

En la Tabla 1 se presenta la estimación de efectos indirectos. Con respecto a la pertenencia a partidos políticos, todas las hipótesis de mediación planteadas se respaldaron empíricamente. En este sentido, resaltan los efectos indirectos que la membresía a partidos genera, a través del interés en la política, tanto sobre la participación convencional [$\beta_{M-IP-PPC} = .040$; $p < .01$] como en el comportamiento de protesta política [$\beta_{M-IP-PPP} = .022$; $p < .01$]. El conocimiento político y la eficacia política interna también actúan como mediadores importantes. Por otra parte, los resultados muestran que los efectos indirectos explorados impactan con mayor fuerza en la participación política de tipo convencional.

Tabla 1. Efectos indirectos: membresía a grupos políticos y participación política

Hipótesis propuestas		Partidos Políticos		Movimientos Sociales	
		β	¿Hipótesis Soportada?	β	¿Hipótesis Soportada?
H1	M → IP → PPC	.040**	SI	.032**	SI
	M → IP → PPP	.022**	SI	.017**	SI
H2	M → CP → PPC	.025**	SI	.025**	SI
	M → CP → PPP	.013*	SI	.007 (NS)	NO
H3	M → EPI → PPC	.026**	SI	.024***	SI
	M → EPI → PPP	.019**	SI	.014**	SI
H4	M → NS → PPC	.010**	SI	.012**	SI
	M → NS → PPP	.009*	SI	.009*	SI
H5	M → CP → EPI → PPC	.012**	SI	.013***	SI
	M → CP → EPI → PPP	.008**	SI	.008**	SI
H6	M → IP → EPI → PPC	.010**	SI	.007**	SI
	M → IP → EPI → PPP	.007**	SI	.004**	SI
H7	M → NS → IP → PPC	.007**	SI	.010**	SI
	M → NS → IP → PPP	.004**	SI	.005**	SI

Nota: *** $p < .001$; ** $p < .01$; * $p < .05$, NS = No significativo. Se presentan los coeficientes de regresión estandarizados (β). M = Membresía; PPC = Participación política convencional; PPP = Participación política protesta; IP = Interés en la política; CP = Conocimiento político; EPI = Eficacia política interna; NS = Normas subjetivas.

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la membresía a movimientos sociales, los datos examinados proporcionan evidencia empírica favorable para todas las hipótesis de mediación estudiadas, con H2 cumpliéndose parcialmente en relación con la participación convencional. Similarmente a los hallazgos relativos a la pertenencia a partidos políticos, el interés en la política opera como el mediador directo más relevante, seguido por la eficacia política interna. Entre los efectos indirectos secuenciales, la ruta integrada por el enlace entre conocimiento político y eficacia política interna se posiciona como el principal mecanismo de influencia, mediante el cual la pertenencia a partidos políticos estimula la participación en actividades políticas convencionales [β M-CP-EPI-PPC = .012; $p < .01$] y de protesta [β M-CP-EPI-PPP = .008; $p < .01$] de sus miembros. Este mecanismo de influencia también es el más relevante para la relación entre la pertenencia a movimientos sociales y las modalidades participativas convencional [β M-CP-EPI-PPC = .013; $p < .001$] y protesta [β M-CP-EPI-PPP = .008; $p < .01$]. Por otra parte, los resultados muestran que el rol mediador de las normas subjetivas es mayor para el caso de la membresía a movimientos sociales. Finalmente, y en términos comparativos, los procesos de mediación analizados explican en mayor medida la relación de movilización existente entre la membresía y la adopción de conductas participativas de tipo convencional, siendo menos determinantes en cuanto a la participación protesta, al tratarse de una tendencia común a la pertenencia a partidos políticos y a movimientos sociales.

7. Conclusiones

La presente investigación se propone aportar al entendimiento del mecanismo causal mediante el cual la pertenencia a grupos políticos moviliza el involucramiento individual en acciones de participación política. En este sentido, considerando el perfil muestral y el contexto político analizado, este estudio proporciona evidencia empírica consistente con las hipótesis de mediación propuestas (H1 – H7). De este modo, permite concluir que el interés en la política, la eficacia política interna, el conocimiento político y las normas subjetivas operan como mediadores de la relación entre membresía y participación política, desempeñando este papel en los dos casos explorados: la membresía a partidos políticos y la pertenencia a movimientos sociales.

Con respecto a H2, esta solo pudo verificarse parcialmente en el caso de la membresía a movimientos sociales, observándose que el conocimiento político es un mediador significativo para la participación convencional, pero no en relación con la participación protesta. Es posible que este resultado sugiera que el conocimiento político constituye un predictor más relevante para las acciones políticas institucionalizadas que engloba la participación convencional, pues demandan más conocimientos formales sobre los procesos democráticos, a diferencia de las acciones colectivas de protesta. No obstante, se recomienda que nuevos estudios confirmen este resultado.

Los resultados además coinciden con las expectativas teóricas establecidas sobre la existencia de un proceso de movilización cruzada (Dark, 2001; Giugni y Grasso, 2019 Heaney y Rojas, 2015). Si bien, en términos de efecto total, la membresía a movimientos sociales conduce en mayor medida a la participación en actividades de protesta, el enrolamiento en este tipo de organizaciones también favorece la participación

política convencional. En contraste, la preferencia de los partidos políticos hacia actividades participativas convencionales, constatada en un efecto total mayor, no impide que sus miembros se movilicen hacia acciones de protesta política. Este hallazgo coincide con los planteamientos teóricos de movilización no intencional (Leighley, 1996; Minkoff, 2016; Pollock, 1982) y disponibilidad estructural (McAdam y Paulsen, 1993; Schussman y Soule, 2005), pues la experiencia militante, además de fortalecer la predisposición participativa, incrementa la exposición a oportunidades de movilización de todo tipo. Así, el mejoramiento de las intenciones participativas de los miembros no solo promueve su participación en la agenda participativa de la propia organización de pertenencia, sino también en otras acciones políticas, convencionales o de protesta, impulsadas externamente.

Por otra parte, la verificación de las hipótesis de efectos indirectos seriales sugiere que los mediadores estudiados se refuerzan mutuamente al promover una actitud individual más responsiva a estímulos de movilización en los miembros de grupos políticos, lo que a su vez favorece la participación política. Además, los resultados sugieren que los mecanismos de influencia estudiados, de carácter actitudinal y cognitivo, son más conducentes a la participación política convencional, sin importar si son activados por la pertenencia a partidos políticos o movimientos sociales. Esto puede explicarse por el contexto de criminalización de la protesta social que Ecuador vivió durante la última década, por lo que resultaría interesante que nuevos estudios evalúen si dicho patrón es replicable a otros países de la región. Del mismo modo, nuevos estudios podrían abordar el resto de dinámicas de mediación que no se abordaron en este trabajo, relativas a cuestiones como la disponibilidad estructural o las actividades políticas desarrolladas a nivel intragrupal de forma presencial y digital, entre otras.

Sobre las implicaciones del estudio, los hallazgos presentados motivan las siguientes reflexiones. Primero, la membresía política constituye uno de los principales factores explicativos de la participación política en el plano *offline* (convencional o protesta). Los miembros de agrupaciones políticas, sean partidos políticos u organizaciones de movimientos sociales, no solo ejercen un efecto multiplicador sobre la participación política agregada gracias a sus esfuerzos de movilización dirigidos al resto de la ciudadanía, sino que también desempeñan una función de alfabetización política a través de sus acciones comunicacionales (p. ej. vía medios sociales), favoreciendo la difusión de valores cívicos y democráticos. Los resultados empíricos obtenidos revelan que la movilización efectiva de los miembros de agrupaciones políticas actúa en parte vía modificación del *engagement* psicológico con la política, explicándose en buena medida por el fortalecimiento de la predisposición participativa individual, englobada por los mediadores cognitivos y actitudinales estudiados. En otras palabras, el que los miembros intervengan en actividades de participación política depende en parte del rol que las agrupaciones políticas desempeñan al proporcionar, por medio de sus agendas organizacionales, experiencias militantes ricas en aprendizajes, construcción de identidad y socialización política, todo lo cual mejora su orientación participativa. Así, los grupos políticos realizan un aporte fundamental al formar ciudadanos cívicamente comprometidos y con capacidad de participar activamente en el proceso democrático, tanto directamente a través de sus bases sociales, como indirectamente a partir de la relación comunicacional-movilizadora que sus miembros establecen con la sociedad civil. Dada la ciudadanía de baja intensidad que ha caracterizado históricamente a las sociedades latinoamericanas (Basabe-Serrano, 2018), problemática que incluso puede agravarse con el cierre del ciclo progresista y el aumento generalizado de los niveles de exclusión socioeconómica (Veltmeyer, 2020), los partidos políticos y movimientos sociales juegan un papel crítico en cuanto a la formación de ciudadanía más activa políticamente, lo que a su vez es una necesidad vital para mejorar la representatividad de los sistemas políticos y una protección más equitativa de derechos de todos los sectores de la población (Albala, 2020; Aguiló Bonet, 2009).

Segundo, el aporte formativo y movilizador que los grupos políticos realizan al funcionamiento democrático requiere de condiciones institucionales y estructurales apropiadas. Por el lado de los movimientos sociales, si bien en Ecuador se han desmantelado los controles y restricciones institucionales al funcionamiento de las organizaciones sociales impuestos durante el Gobierno de Rafael Correa (Conaghan, 2017; Ortiz Lemos, 2014), se requieren políticas orientadas a su fortalecimiento y desarrollo. Esto tanto a nivel de su sostenibilidad financiera como promoviendo una cultura política que asigne mayor centralidad a las organizaciones sociales, y la importancia de la participación ciudadana en estos espacios, como base para democratizar el ejercicio de derechos.

Por el lado de los partidos políticos, aunque la etapa correísta supuso un aumento temporal en la confianza de la gente hacia el sistema de partidos (Basabe-Serrano, 2018), Ecuador y América Latina normalmente se han caracterizado por una débil relación entre la ciudadanía y los partidos políticos, con niveles reducidos de membresía a este tipo de organizaciones (Albala, 2020). En el caso ecuatoriano, el cambio en las reglas de financiamiento de los partidos, facilitando su acceso a recursos públicos, reduce la necesidad de mantener bases amplias de membresía para su supervivencia financiera (Zumárraga-Espinosa, 2022). Esto junto a la baja institucionalización del sistema de partidos y su alta dependencia de figuras caudillescas (Basabe-Serrano, 2018) dificulta pensar que en el futuro próximo los partidos puedan acrecentar significativamente sus niveles de membresía y, por tanto, su anclaje social. Al respecto, una posibilidad para mejorar este panorama consistiría en condicionar, mediante reformas legales, el funcionamiento de los partidos a criterios tales como sostener determinados niveles de membresía y desarrollar procesos de democracia interna. Cabe mencionar que un mayor desarrollo de los movimientos sociales también podría beneficiar el desempeño democrático de los partidos políticos. Como Basabe-Serrano (2018) propone, una sociedad civil mejor articulada en torno a organizaciones sociales proporciona mayor diversidad de agendas políticas construidas sobre bases sociales de respaldo. Dado esto, los partidos cuentan con más oportunidades de

colaboración con organizaciones sociales, estructurando así agendas con mayor anclaje social, lo que favorecería una recuperación de su capacidad para representar intereses y demandas sociales.

En cuanto a las limitaciones del estudio en lo tocante al tipo de muestreo realizado, aspecto ya abordado en el apartado metodológico, se recomienda que futuras investigaciones empleen muestras probabilísticas de representatividad nacional, con el fin de verificar y expandir los hallazgos aquí presentados. Del mismo modo, se requiere avanzar en el desarrollo de instrumentos psicométricos más completos para mejorar la medición de las variables psicológicas relevantes para el entendimiento explicativo de fenómenos y comportamientos políticos.

Por último, este trabajo analizó el rol mediador de la predisposición participativa en la relación entre membresía política y participación política, centrando la atención únicamente en mediadores de tipo actitudinal y cognitivo como fuerzas motivacionales estables. Sin embargo, las emociones, como fuerzas motivacionales de corto plazo, también son parte de la orientación participativa individual, por lo que queda entender sus efectos mediadores. Dada la existencia de evidencia a favor del rol mediador de las emociones en fenómenos de participación política, especialmente *online* (Villagrán *et al.*, 2023), se recomienda que futuras investigaciones aborden este tema, contemplando emociones discretas como la esperanza o la ira, que han probado ser relevantes para el comportamiento político individual y colectivo (Páez *et al.*, 2013). Por otro lado, como se mencionó al contextualizar el caso ecuatoriano, el presente estudio se desarrolló en un contexto político altamente polarizado (Abad *et al.*, 2022; Moncagatta y Poveda, 2021), por lo que se recomienda que futuros estudios exploren en qué medida la polarización política de partidos y movimientos sociales puede condicionar los procesos de mediación entre membresía y participación en acciones políticas, poniendo especial énfasis en la evidencia reciente que sugiere que la polarización favorece diferentes formas de violencia política (Piazza, 2023).

8. Bibliografía

- Abad, A., R. Aldaz Peña, D. Dávila Gordillo y S. Vallejo Vera (2022): "An Unwelcomed Deja-Vu: Ecuadorian Politics in 2021", *Revista de Ciencia Política*, 42(2), pp. 281-308. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2022005000112>
- Aguiló Bonet, A. J. (2009): "La ciudadanía como proceso de emancipación: Retos para el ejercicio de ciudadanías de alta intensidad", *Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía*, 9, pp. 13-24.
- Albala, A. (2020): "Partidos políticos y movimientos sociales en América Latina (2011-2016): un análisis configuracional", *Perfiles Latinoamericanos*, 28(55), pp. 27-54. <https://doi.org/10.18504/pl2855-002-2020>
- Albala, A. y S. Vieira (2014): "¿Crisis de los partidos en América Latina? El papel de los partidos políticos latinoamericanos en el escenario reciente", *Política. Revista de Ciencia Política*, 52(1), pp. 145-170.
- Anduiza, E., C. Cristancho y J. Sabucedo (2014): "Mobilization through online social networks: the political protest of the indignados in Spain", *Information, Communication & Society*, 17(6), pp. 750-764. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2013.808360>
- Anduiza, E., A. Gallego y M. Cantijoch (2010): "Online political participation in Spain: the impact of traditional and Internet resources", *Journal of Information Technology & Politics*, 7(4), pp. 356-368. <https://doi.org/10.1080/19331681003791891>
- Ajzen, I. (1991): "The theory of planned behavior", *Organizational behavior and human decision processes*, 50(2), pp. 179-211. [https://doi.org/10.1016/0749-5978\(91\)90020-T](https://doi.org/10.1016/0749-5978(91)90020-T)
- Baber, H. (2020): "Intentions to participate in political crowdfunding—from the perspective of civic voluntarism model and theory of planned behavior", *Technology in Society*, 63, 101435. <https://doi.org/10.1016/j.techsoc.2020.101435>
- Bandura, A. (1997): *Self-efficacy: The exercise of control*, New York, Freeman.
- Barragán Manjón, M., A. Abad Cisneros, J. Rivas Otero, L. Goyburu, F. Cruz, V. Tricot y M. Barrientos Garrido (2020): "América Latina 2019: Vuelta a la inestabilidad", *IBEROAMERICANA. América Latina-España-Portugal*, 20(73), pp. 205-241. <https://doi.org/10.18441/ibam.20.2020.73.205-241>
- Basabe-Serrano, S. (2018): "Citizenship and political parties in Ecuador", en A. Albala, ed., *Civil Society and Political Representation in Latin America (2010-2015)*, Cham, Springer, pp. 149-165.
- Beyerlein, K. y J. Hipp (2006): "A two-stage model for a two-stage process: How biographical availability matters for social movement mobilization", *Mobilization: An International Quarterly*, 11(3), pp. 299-320. <https://doi.org/10.17813/mai.11.3.8p1758741377684u>
- Borbáth, E. (2023): "Differentiation in protest politics: participation by political insiders and outsiders", *Political Behavior*, pp. 1-24. <https://doi.org/10.1007/s11109-022-09846-7>
- Bošnjak, M., M. Galešić y B. Kliček (2008): "Determinants of online political participation in Croatia", *Društvena istraživanja: časopis za opća društvena pitanja*, 17(4-5), pp. 747-769.
- Brady, H., S. Verba y K. Schlozman (1995): "Beyond SES: A resource model of political participation", *American political science review*, 89(2), pp. 271-294. <https://doi.org/10.2307/2082425>
- Brussino, S., H. Rabbia y P. Sorribas (2009): "Sociocognitive profiles of the political participation of youth", *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), pp. 279-287.
- Campusano, M. (2019): "La experiencia de formación militante. El entrenamiento y aprendizaje político al inicio de la militancia juvenil en organizaciones político partidarias de Resistencia-Chaco (Argentina)", *Espacio Abierto*, 28(2), pp. 111-136.

- Caprara, G., M. Vecchione, C. Capanna y M. Mebane (2009): "Perceived political self-efficacy: Theory, assessment, and applications", *European Journal of Social Psychology*, 39(6), pp. 1002-1020. <https://doi.org/10.1002/ejsp.604>
- Conaghan, C. (2017): "Contra-Associational Strategy in a Hybrid Regime: Ecuador, 2007-2015", *Bulletin of Latin American Research*, 36(4), pp. 509-525. <https://doi.org/10.1111/blar.12673>
- Dark, T. (2001): *The Unions and the Democrats: An Enduring Alliance*, Ithaca, ILR Press.
- De la Torre, C. (2018): "Latin America's shifting politics: Ecuador after Correa", *Journal of Democracy*, 29(4), pp. 77-88. <https://doi.org/10.1353/jod.2018.0064>
- DiGrazia, J. (2014): "Individual protest participation in the United States: Conventional and unconventional activism", *Social Science Quarterly*, 95(1), pp. 111-131. <https://doi.org/10.1111/ssqu.12048>
- Eckstein, K., P. Noack y B. Gniewosz (2013): "Predictors of intentions to participate in politics and actual political behaviors in young adulthood", *International Journal of Behavioral Development*, 37(5), pp. 428-435. <https://doi.org/10.1177/0165025413486419>
- Enjolras, B., K. Steen-Johnsen y D. Wollebaek (2013): "Social media and mobilization to offline demonstrations: Transcending participatory divides?", *New media & society*, 15(6), pp. 890-908. <https://doi.org/10.1177/1461444812462844>
- Galston, W. (2001): "Political knowledge, political engagement, and civic education", *Annual review of political science*, 4(1), pp. 217-234. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.4.1.217>
- Gibson, R. (2015): "Party change, social media and the rise of 'citizen-initiated' campaigning", *Party politics*, 21(2), pp. 183-197. <https://doi.org/10.1177/1354068812472575>
- Gil de Zúñiga, H., A. Ardèvol-Abreu y A. Casero-Ripollés (2021): "WhatsApp political discussion, conventional participation and activism: exploring direct, indirect and generational effects", *Information, communication & society*, 24(2), pp. 201-218. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2019.1642933>
- Giugni, M. y M. Grasso (2019): "Party membership and social movement activism: A macro-micro analysis", *Party Politics*, 27(1), pp. 92-102. <https://doi.org/10.1177/1354068818823446>
- Heaney, M. y F. Rojas (2015): *Party in the Street: The Antiwar Movement and the Democratic Party after 9/11*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hensmans, M. y K. Van Bommel (2018): "Social movements", *The International Encyclopedia of Strategic Communication*, pp. 1-12. <https://doi.org/10.1002/9781119010722.iesc0163>
- Hirzalla, F. y L. Van Zoonen (2011): "Beyond the online/offline divide: How youth's online and offline civic activities converge", *Social Science Computer Review*, 29(4), pp. 481-498. <https://doi.org/10.1177/0894439310385538>
- Jager, J., D. L. Putnick y M. H. Bornstein (2017): "II. More than just convenient: The scientific merits of homogeneous convenience samples", *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 82(2), pp. 13-30. <https://doi.org/10.1111/mono.12296>
- Jenkins, C. y B. Klandermans (1995): *The politics of social protest: Comparative perspectives on states and social movements*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Jennings, K. (1996): "Political knowledge over time and across generations", *Public Opinion Quarterly*, 60(2), pp. 228-252. <https://doi.org/10.1086/297749>
- Jeroense, T. y N. Spierings (2023): "Political participation profiles", *West European Politics*, 46(1), pp. 1-23. <https://doi.org/10.1080/01402382.2021.2017612>
- Jung, N., Y. Kim y H. Gil de Zúñiga (2011): "The mediating role of knowledge and efficacy in the effects of communication on political participation", *Mass Communication and Society*, 14(4), pp. 407-430. <https://doi.org/10.1080/15205436.2010.496135>
- Karp, J. y S. Banducci (2007): "Party mobilization and political participation in new and old democracies", *Party Politics*, 13(2), pp. 217-234. <https://doi.org/10.1177/1354068807073874>
- Kelly, C. y S. Breinlinger (1995): "Attitudes, intentions, and behavior: A study of women's participation in collective action", *Journal of Applied Social Psychology*, 25(16), pp. 1430-1445. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1995.tb02625.x>
- Kerissey, J. y E. Schofer (2013): "Union membership and political participation in the United States", *Social forces*, 91(3), pp. 895-928. <https://doi.org/10.1093/sf/sos187>
- Klandermans, B. y D. Oegema (1987): "Potentials, networks, motivations, and barriers: Steps towards participation in social movements", *American sociological review*, 52 (4), pp. 519-531. <https://doi.org/10.2307/2095297>
- Korol, C. (2007): "La formación política de los movimientos populares latinoamericanos", *OSAL*, 8(22), pp. 227-240.
- Latimer, A. y K. Martin Ginis (2005): "The importance of subjective norms for people who care what others think of them", *Psychology & Health*, 20(1), pp. 53-62. <https://doi.org/10.1080/08870440412331300002>
- Leighley, J. (1996): "Group membership and the mobilization of political participation", *The Journal of Politics*, 58(2), pp. 447-463. <https://doi.org/10.2307/2960234>
- Lemert, J. (1981): *Does mass communication change public opinion after all? A new approach to effects analysis*, Chicago, Nelson-Hall.
- Le Quang, M., N. Chávez y D. Vizuet (2020): "El octubre plebeyo: cronología de doce días de movilización social", en F. Ramírez Gallegos, ed., *Octubre y el derecho a la resistencia*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, pp. 53-84.
- Martinez, L. (2008): "The individual and contextual determinants of protest among Latinos", *Mobilization: An International Quarterly*, 13(2), pp. 189-204. <https://doi.org/10.17813/mai.q.13.2.187847600718hjq7>

- McAdam, D. y R. Paulsen (1993): "Specifying the relationship between social ties and activism", *American journal of sociology*, 99(3), pp. 640-667. <https://doi.org/10.1086/230319>
- Meléndez, C. y P. Moncagatta (2017): "Ecuador: Una década de correísmo", *Revista de Ciencia Política*, 37 (2), pp. 413-448. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2017000200413>
- Minkoff, D. (2016): "The payoffs of organizational membership for political activism in established democracies", *American Journal of Sociology*, 122(2), pp. 425-468. <https://doi.org/10.1086/687743>
- Norris, P., S. Walgrave y P. Van Aelst (2005): "Who demonstrates? Antistate rebels, conventional participants, or everyone?", *Comparative politics*, 37(2), pp. 189-205. <https://doi.org/10.2307/20072882>
- Olivares, A. y P. Medina (2020): "La persistente debilidad institucional de Ecuador: Protestas, elecciones y divisiones políticas durante el 2019", *Revista de ciencia política*, 40(2), pp. 315-349. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2020005000110>
- Oñate, P. (2005): "Participación política, partidos y nuevos movimientos sociales", *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 47(194), pp. 103-135. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2005.194.42488>
- Ortiz Lemos, A. (2014): "Sociedad civil y revolución ciudadana en Ecuador", *Revista mexicana de sociología*, 76(4), pp. 583-612.
- Pachano, S. (2008): "Calidad de la democracia y colapso del sistema de partidos en Ecuador", en *Seminario Partidos políticos y calidad de la democracia*, México DF.
- Páez, D., F. Javaloy, A. Włodarczyk, E. Espelt y B. Rimé (2013): "El movimiento 15-M: sus acciones como rituales, compartir social, creencias, valores y emociones", *International Journal of Social Psychology*, 28(1), pp. 19-33. <https://doi.org/10.1174/O21347413804756078>
- Passy, F. (2001): "Socialization, connection, and the structure/agency gap: A specification of the impact of networks on participation in social movements", *Mobilization: An International Quarterly*, 6(2), pp. 173-192. <http://dx.doi.org/10.17813/maiq.6.2.v6u4wg67x87w943h>
- Pavlović, Z. (2012): "Predictors and correlates of youth political knowledge in Serbia", *Psihologija*, 45(4), pp. 433-449. <http://dx.doi.org/10.2298/PSI1204433P>
- Pérez, G. y A. Natalucci (2008): "Estudios sobre movilización y acción colectiva: interés, identidad y sujetos políticos en las nuevas formas de conflictividad social", en A. Natalucci, ed., *Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneos*, La Plata, Al Margen, pp. 81-102.
- Peruzzotti, E. (2008): "La democracia representativa como política mediada: repensando los vínculos entre representación y participación", *Debates en sociología*, (33), pp. 9-30.
- Piazza, J. A. (2023): "Political polarization and political violence", *Security Studies*, 32(3), pp. 476-504. <https://doi.org/10.1080/09636412.2023.2225780>
- Pollock, P. (1982): "Organizations as agents of mobilization: How does group activity affect political participation?", *American Journal of Political Science*, 26(3), pp. 485-503. <https://doi.org/10.2307/2110939>
- Preacher, K. J. y A. F. Hayes (2008): "Asymptotic and resampling strategies for assessing and comparing indirect effects in multiple mediator models", *Behavior research methods*, 40(3), pp. 879-891. <https://doi.org/10.3758/BRM.40.3.879>
- Quiroga, M. V. y M. F. Pagliarone (2022): "Protesta social y dinámicas de movilización en Ecuador y Chile (2019-2020)", *De Prácticas y Discursos*, 11(17). <https://doi.org/10.30972/dpd.11176018>
- Ramírez Gallegos, F. (2019): "Las masas en octubre Ecuador y las colisiones de clase", *Nueva sociedad*, (284), pp. 15-27.
- Ravanoğlu-Yılmaz, S. (2017): "The role of social media activism in new social movements: Opportunities and limitations", *International Journal of Social Inquiry*, 10(1), pp. 141-164.
- Reichert, F. (2016): "How internal political efficacy translates political knowledge into political participation: Evidence from Germany", *Europe's journal of psychology*, 12(2), pp. 221-241. <https://doi.org/10.5964/ejop.v12i2.1095>
- Ribeiro, E. y J. Borba (2016): "Personality, political attitudes and participation in protests: The direct and mediated effects of psychological factors on political activism", *Brazilian Political Science Review*, 10(3), pp. 1-33. <https://doi.org/10.1590/1981-38212016000300003>
- Ritter, J. (2008): "A national study predicting licensed social workers' levels of political participation: The role of resources, psychological engagement, and recruitment networks", *Social Work*, 53(4), pp. 347-357. <https://doi.org/10.1093/sw/53.4.347>
- Rogers, D., G. Bultena y K. Barb (1975): "Voluntary association membership and political participation: An exploration of the mobilization hypothesis", *Sociological Quarterly*, 16(3), pp. 305-318. <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1975.tb00950.x>
- Schermelleh-Engel, K., H. Moosbrugger y H. Müller (2003). "Evaluating the fit of structural equation models: Tests of significance and descriptive goodness-of-fit measures", *Methods of psychological research online*, 8(2), pp. 23-74.
- Schussman, A. y S. Soule (2005): "Process and protest: Accounting for individual protest participation", *Social forces*, 84(2), pp. 1083-1108. <https://doi.org/10.1353/sof.2006.0034>
- Shah, D., J. Cho, W. Eveland y N. Kwak (2005): "Information and expression in a digital age: Modeling Internet effects on civic participation", *Communication research*, 32(5), pp. 531-565. <https://doi.org/10.1177/0093650205279209>
- Smets, K. y C. Van Ham (2013): "The embarrassment of riches? A meta-analysis of individual-level research on voter turnout", *Electoral studies*, 32(2), pp. 344-359. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2012.12.006>

- Soliz Carrión, D. (2023): "La protesta social en Ecuador en octubre 2019: entre la disputa de modelo, la judicialización y el reconocimiento", *Investigación y Desarrollo*, 31(1), pp. 279-308. <https://doi.org/10.14482/INDES.31.01.121.001>
- Sommano Ventura, M. F. (2007): "Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja", *Política y cultura*, (27), pp. 31-53.
- Sommano Ventura, M. F. (2005): "Más allá del voto: modos de participación política no electoral en México", *Foro Internacional*, 45 (1), pp. 65-88.
- Valenzuela, S. (2013): "Unpacking the use of social media for protest behavior: The roles of information, opinion expression, and activism", *American behavioral scientist*, 57(7), pp. 920-942. <https://doi.org/10.1177/0002764213479375>
- Valenzuela, S., A. Arriagada y A. Scherman (2012): "The social media basis of youth protest behavior: The case of Chile", *Journal of communication*, 62(2), pp. 299-314. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2012.01635.x>
- Van Biezen, I. y T. Poguntke (2014): "The decline of membership-based politics", *Party Politics*, 20(2), pp. 205-216. <https://doi.org/10.1177/1354068813519969>
- Van Haute, E. y A. Gauja (2015): *Party members and activists*, London/New York, Routledge.
- Van Stekelenburg, J. y B. Klandermans (2017): "Individuals in movements: A social psychology of contention", en C. Roggeband y B. Klandermans, eds., *The Handbook of Social Movements Across Disciplines*, New York, Springer, pp. 103-139.
- Van Zomeren, M. (2015): "Collective action as relational interaction: A new relational hypothesis on how non-activists become activists", *New Ideas in Psychology*, 39, pp. 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2015.04.001>
- Veltmeyer, H. (2020): "Latin America in the vortex of social change: Development and social movement dynamics", *World Development*, 130, pp. 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.104916>
- Vera Rojas, S. y S. Llanos-Escobar (2016): "Ecuador: La democracia después de nueve años de la 'Revolución Ciudadana' de Rafael Correa", *Revista de Ciencia Política*, 36(1), pp. 145-175. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2016000100007>
- Verba, S., K. Schlozman y H. Brady (1995): *Voice and equality: Civic voluntarism in American politics*, London, Harvard University Press.
- Villagrán, L., C. Reyes-Valenzuela, C. Alzugaray, M. Zumárraga-Espinosa y J. Méndez (2023): "The mediating role of emotions in offline and online political participation: A post-social outbreak study in Ecuador and Chile", *Frontiers in Psychology*, 13, pp. 1-10. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1111184>
- Vivares, E. (2019): "La 'Batalla de Quito'", *Análisis Carolina*, 27, pp. 1-12. https://doi.org/10.33960/AC_27.2019
- Walker, E. (2008): "Contingent Pathways from Joiner to Activist: The Indirect Effect of Participation in Voluntary Associations on Civic Engagement", *Sociological Forum*, 23 (1), pp. 116-43. <https://doi.org/10.1111/j.1573-7861.2007.00048.x>
- Ward, M. (2016): "Rethinking social movement micromobilization: Multi-stage theory and the role of social ties", *Current Sociology*, 64(6), pp. 853-874. <https://doi.org/10.1177/0011392116634818>
- Whiteley, P. (2011): "Is the party over? The decline of party activism and membership across the democratic world", *Party Politics*, 17(1), pp. 21-44. <https://doi.org/10.1177/1354068810365505>
- Wolff, J. (2018): "Ecuador after Correa: the struggle over the citizens revolution", *Revista de Ciencia Política*, 38(2), pp. 281-302. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2018000200281>
- Yamamoto, M., M. Kushin y F. Dalisay (2018): "How informed are messaging app users about politics? A linkage of messaging app use and political knowledge and participation", *Telematics and Informatics*, 35(8), pp. 2376-2386. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2018.10.008>
- Zumárraga-Espinosa, M. (2022): "Predictores de la pertenencia a partidos políticos y movimientos sociales en Quito-Ecuador", *Revista de Estudios Políticos*, 197, pp. 295-331. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.197.10>
- Zumárraga-Espinosa, M., C. Reyes-Valenzuela y C. Carofilis-Cedeño (2022): "Dimensiones de la participación política offline y online: factores de primer y segundo orden", *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 67(245), pp. 105-139. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2022.245.69646>
- Zumárraga-Espinosa, M. (2020): "Aportes metodológicos para la medición del sentido de eficacia política: Evidencia empírica de Quito-Ecuador", *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, (45), pp. 113-142. <https://doi.org/10.5944/empiria.45.2020.26306>